

Reseña

Cristina Viano (Editora), MIRADAS SOBRE LA HISTORIA.

FRAGMENTOS DE UN RECORRIDO

Prohistoria Ediciones, Rosario, 2012, 148 pp.

ISBN 978-987-1855-27-8

La especialización temática en los discursos y métodos historiográficos, sin duda, ha alcanzado un grado alto de dispersión de corrientes y proliferación de enfoques. Es cierto que el desplome de los mega-relatos desde fines del siglo XX coadyuvó al fortalecimiento de este efecto centrífugo, pero también, no deja de ser certero el análisis que visualiza este fenómeno como un desafío para volver al diálogo intentando síntesis y comparaciones. Este espíritu de compendio de corrientes historiográficas es el que moviliza el libro que aquí se reseña, poniendo el acento en que este trabajo no puede culminar de otro modo que poniendo sobre la mesa distintas "miradas" respecto a "fragmentos" multi-formes.

Miradas sobre la Historia. Fragmentos de un recorrido, se compone de una serie de artículos que surgieron de la decisión de poner por escrito el contenido que sostenía las cátedras de Problemática Histórica e Introducción a la Problemática Histórica, de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, en Argentina. De ese modo, investigadores y docentes, se aventuraron en la posibilidad de ventilar las reflexiones, contenidos y saberes levantados dentro del aula universitaria para dejar de circunscribirlos al círculo estrecho de estudiantes y compartirlos con "un público lector más amplio" (p.10). El libro está editado por

Cristina Viano, historiadora, docente e investigadora de la Universidad Nacional de Rosario.

El texto en sí está compuesto por una Introducción de la editora y seis artículos temáticos. El primero, pertenece a Débora Cerio y se titula "Una cita revolucionaria. Walter Benjamin y la historia de los vencidos." Aquí resulta de interés el análisis que hace la autora respecto a la concepción de la historia en Benjamin, logrando visualizar, a fin de cuentas, la hibridación entre la ortodoxia marxista y el mesianismo judaico. En este sentido, la novedad metodológica propuesta por el autor alemán, radicaría en la promoción de la ruptura y la imprevisibilidad del tiempo histórico. Tal como el mesianismo quiebra la continuidad del flujo del tiempo, la coyuntura revolucionaria genera una disyunción y abre un horizonte de mundos posibles. La propuesta, a fin de cuentas, era un rechazo explícito al "etapismo" del marxismo canónico en la conquista proletaria del poder y, lógico, al historicismo acumulador de datos anecdóticos en un relato homogéneo e inofensivo.

La segunda contribución pertenece a Ángel Oliva: "El marxismo de Antonio Gramsci. Diagnóstico, estrategia y conceptos para la sociedad occidental de entreguerras." El autor busca re-situar el pensamiento gramsciano en su contexto histórico y decidir cuáles son los elementos teóricos pertinentes para la disciplina histórica, pensando en todo momento en "un público que recién accede a su lectura" (p.36). Ciertamente, la primera parte de la monografía pone sobre la mesa aquellos datos de la biografía y obra del intelectual italiano que resultan imprescindibles para la comprensión y posterior interpretación de su aporte al marxismo occidental del siglo XX. El acento está puesto en el énfasis que Gramsci le asignó a las vías de dominación de las clases dirigentes en contra de las subalternas. Con esta nueva entrada, se des-ocultó un abanico de imbricaciones entre infraestructura productiva y supraestructura social y cultural, lo que le permitió rebatir la dialéctica más dura del marxismo estructural. La dominación, según esta nueva visión, se articularía en "hegemonía", es decir, en la búsqueda de un consenso, abierto y tenso, entre dominadores y subalternos, forjando los pilares de un "bloque histórico" en el seno de la "sociedad civil". De ese modo, los tentáculos de la hegemonía permearían hacia los escenarios de la producción, de la industria, del trabajo a gran escala en la fábrica fordista...se infiltraría en la misma infraestructura.

Por su parte, Mariana Bortolotti ofrece “Rompiendo tradiciones: la renovación historiográfica de la Historia Social.” Aquí es posible encontrar una síntesis esquemática de los avatares de la Historia Social desde sus primeros atisbos, en medio del *mainstream* del historicismo alemán decimonónico y la progresiva conformación de su sujeto de estudio definido como el rol protagónico de los sectores populares en el devenir histórico. De acuerdo a la autora, fue surgiendo una autonomía disciplinar a lo largo del siglo XX, en que se fueron perfilando dos esferas de estudio de la Historia Social: una de carácter estructural y otra de corte más cualitativo pero distinguiendo un “campo social” en algún sector diferenciado de la sociedad. Bortolotti, pone especial interés en esta segunda concepción, integrando el aporte de Eric Hobsbawm. Finalmente, esta visualización sintética de los senderos recorridos por la Historia Social, incorpora el estudio de la asimilación de los efectos del post-estructuralismo, como el “giro cultural” por un lado, y, por otro, la valoración del nivel micro, ante la insostenibilidad de los mega-relatos historiográficos.

El libro ofrece un segundo aporte de Débora Cerio, nominado “La historia social radical: el marxismo británico.” Nuevamente en este punto, el lector se encuentra con un esfuerzo de síntesis del itinerario histórico recorrido por una corriente historiográfica rupturista. Cerio, revisa las raíces de la historiografía marxista británica desde la conformación del “Grupo de Historiadores” del Partido Comunista de Gran Bretaña en 1946 y la fundación de la revista *Past & Present*, en 1952. El eje del artículo está puesto en el aporte que esta historiografía hizo para lograr una renovación del materialismo histórico, integrando la subjetividad en la historia (p.83). Interesante resulta el papel que la autora le asigna a E.P. Thompson y su confrontación con aquel materialismo histórico estructuralista que achacaba a la infraestructura la responsabilidad única en la conformación histórica de las clases sociales. Para Thompson, el análisis empírico de cada situación permitía hablar de una “formación de la clase” mucho más compleja, donde debían valorizarse las ideas, tradiciones y experiencias. De ese modo, el estudio historiográfico de las clases sociales, aproximaba el lente a una experiencia vivida y al sujeto.

El quinto artículo pertenece a Andrea Andújar, “El Género de la Historia: aportes y desafíos para el estudio del pasado.” Desde un principio levanta el objetivo de rastrear el surgimiento y desafíos metodológicos de la “Historia de las Mujeres”.

Desde ahí se busca una aproximación a las construcciones teóricas generadas, sobre todo, aquellas atingentes al concepto de "género". El foco iluminante del artículo es el cruce prolífico entre "género" y "clase social". Uno de los nudos llamativos del estudio es la atención puesta en la convergencia entre la Historia de las Mujeres y la Historia Social. El subraye es importante, toda vez que logra visualizar el impulso dado desde esta corriente para el estudio de áreas de la historia que se alejaban de la "alta política" o la "esfera pública", donde, precisamente, las mujeres tenían mayor protagonismo histórico (p. 105) Sin embargo, en este vínculo estratégico con la Historia Social, brotaban nuevas problemáticas, como era el lugar que le cabía a la "clase" dentro de la historia de las mujeres y en general, la diversidad interna dentro del grupo-humano-mujeres. A partir de este cuestionamiento básico, según Andújar, se abrió un horizonte investigativo propicio para estructurar la noción de "género" donde asume un papel central la obra de la historiadora norteamericana Joan W. Scott. En este nivel, interesa el estudio de Scott respecto a la construcción cultural de género que operaría sobre sujetos sexuados. Lo más relevante, en este sentido, es que esta nueva variable textual del concepto de género, servía también para enriquecer la perspectiva de clase social: detrás de procesos históricos, por ejemplo, de proletarización, bullían sendas construcciones de género entre hombres y mujeres trabajadores.

La misma editora de la obra, Cristina Viano, cierra el listado de contribuciones con el título "Desarrollos, traumas y desafíos de la Historia Reciente." Considera los inicios de la Historia Reciente desde su exilio de la esfera historiográfica durante el objetivismo positivista en el siglo XIX y la radical cesura entre "presente" y "pasado". Viano, da cuenta de los vasos comunicantes entre esta rama de la historia y la Memoria, ya que la Historia Reciente "convierte a la memoria tanto en una fuente privilegiada como en un objeto de investigación." (p.128) Y precisamente sobre las fuentes de la Historia Reciente, la autora deja un espacio aparte para tocar la función de una de las ramas auxiliares elementales como es la Historia Oral, nutrida del interés por capturar las voces de todos los sectores de la sociedad, tal como se promovió desde la Historia Social británica desde la década de 1960. Uno de los valores agregados particulares de este artículo es que emprende un intento por bucear en las especificidades de estas mismas corrientes en América Latina. En efecto, la vivencia de las militancias en la década de 1960 y las dictaduras cívico-

militares sufridas posteriormente, habrían sido experiencias que nutren la memoria social y posibilitan y validan una Historia Oral específica en esta región. De ese modo, la Historia Reciente en América Latina (aunque la autora culmina ejemplificando exclusivamente desde el caso argentino) se conformó y validó como una vía privilegiada de acceso a los traumas y dolores de un pasado aciago que no deja de reactivarse.

Al fin, los seis artículos se relacionan con fragmentos contra-hegemónicos en la concepción del quehacer y fundamentos de la historiografía. Se trata de síntesis y aplicaciones posibles de autores que tuvieron nociones específicamente rupturistas de investigación histórica y de sus sustentos teóricos. Del mismo modo, hay una indagación meticulosa en corrientes teóricas que han ofrecido el mismo grado de irrupción incómoda en el seno del discurso canónico de la historiografía occidental, como lo han sido la Historia Social, la Historia Social en su vertiente británica y la Historia Reciente. Es un énfasis en las propuestas a contrapelo dentro del rubro historiográfico del siglo XX, que no es azaroso. Está fuertemente condicionado por el contexto de producción de las cátedras universitarias que estaban tras las bambalinas de estos artículos: la década post-dictadura en Argentina y el compromiso desde la academia con la configuración de un mundo más digno y comprometido con el respeto elemental a los Derechos Humanos, levantado desde la docencia universitaria de la historia.

Aunque puntualmente, *Miradas sobre la Historia*, carece de una reflexión sobre el eventual tránsito experimentado por el saber presente en cada artículo, desde el texto previo al aula y a la cátedra, análisis que pudo haber enriquecido la compilación en su conjunto y abrir un horizonte de interrogantes sobre la didáctica de la cátedra universitaria en Historia. Del mismo modo, se extraña un análisis del recorrido contrario: las modificaciones y ajustes que debió experimentar el contenido al pasar desde el aula universitaria (con todos los condicionamientos mínimos que una cátedra de teoría de la historia requiere) hacia una versión escrita en formato libro. De todos modos, el esfuerzo de reunión de autores y corrientes teóricas y metodológicas básicas en tanto puntos de disyunción en la producción historiográfica del siglo XX occidental, resulta de un interés invaluable. No sólo para docentes y estudiantes insertos en cátedras universitarias de Teoría de la Historia,

Reseña: Cristina Viano (Editora), Miradas sobre la Historia. Fragmentos de un recorrido

sino para todo aquel y aquellas que necesiten llenar vacíos, profundizar nociones y rastrear los orígenes del legado en nuestras propias concepciones sobre el pasado.

Víctor Brangier

Universidad Bernardo O'Higgins, Chile.

Contacto: vmbrangi@gmail.com